

damente el reconocimiento cristiano de la bondad de la vida, del mundo de las cosas, de la historia y, en definitiva, de Dios. Significa «incorporarse al gesto creador de Dios». Estar en *fiesta*, en consecuencia, es la traducción directa de la fe: el cristiano tiene algo que celebrar, alguien a quien festejar.

El libro se desarrolla siguiendo la celebración pascual que es la única fiesta del cristiano, la fiesta incesante, reiterada bajo aspectos diversos a lo largo del ciclo litúrgico, que conmemora y actualiza en el presente la salvación. El A. continúa así una percepción que ya los padres de la Iglesia recogían gustosamente. Valgan dos testimonios: «Para un verdadero cristiano instruido toda la vida es una fiesta sagrada» (Clemente de Alejandría, *Stromata*, VII, 49, 3); «La vida vivida constantemente según el Logos de Dios no es 'parte de una fiesta' sino una fiesta completa e ininterrumpida» (Orígenes, *Contra Celsum*, VIII, 23).

El A. no oculta la dificultad que presenta la sociedad actual para la comprensión festiva de la vida cristiana: la mentalidad del éxito y del triunfo material; la incompreensión que suscita lo gratuito «lo festivo, lo lúdico, lo que no-sirve-para-nada». La fe que se desenvuelve en el interior de una cultura secularizada, sin embargo, debe marcar con fuerza expresiva la celebración de la fe común, los símbolos, los ritos cristianos, donde la vivencia de la fe en la nueva criatura en Cristo sea total y tangible. Desde aquí será posible recuperar la capacidad festiva y así devolver al hombre su integridad, su puesto en la historia, recordando y celebrando su pasado, proyectando esperanzadamente el futuro y llenando de sentido su presente.

Un libro interesante, que gustará y será especialmente útil en la tarea pastoral. Permítasenos brindar al A. un pe-

queño complemento bibliográfico que hemos echado en falta en el libro. Nos referimos a la obra de Josef Pieper, *Una teoría de la fiesta*, Rialp, Madrid 1974, que seguramente enriquecerá la temática.

José R. Villar

VV. AA., *Los Novísimos. Esperar lo que vivimos y vivir lo que esperamos*, Universidad Pontificia, («Teología en diálogo», 3), Salamanca 1990, 213 pp., 11,5 x 18,5.

Se editan en este pequeño volumen las charlas cuaresmales pronunciadas en León en 1990. En ellas se trató de ofrecer a los fieles cristianos un repaso a la Teología de las Ultimidades incorporando «los avances de la exégesis bíblica, los logros de la reflexión teológica y las coordenadas en que se mueve la sensibilidad del hombre contemporáneo» (p. 9). He aquí las conferencias: Salvador García, *Esperamos la resurrección y la vida futura*; Trobajo Díaz, *El misterio de la muerte*; Fernández Ramos, *Evaluación progresiva*; García Díaz, *El purgatorio*; Ruiz de la Peña, *Sobre la muerte eterna*; Antonio Vilaplana, *La gloria*; Flecha Andrés, *Vivir de la esperanza*.

Como se ve por el orden seguido en las conferencias, se trata de una breve exposición de los novísimos que toma como punto de partida y como marco la resurrección del Señor, haciendo así justicia al subtítulo, «esperar lo que vivimos y vivir lo que esperamos». En esta perspectiva cristocéntrica, es más fácil exponer con lenguaje asequible los novísimos y, lo que es más importante, presentarlos en su auténtica dimensión cristiana.

Dada la brevedad típica de este género literario, en algunas cuestiones no se expone al lector el panorama completo de los planteamientos teológicos. Así sucede, p. e., en el tema de la muerte, donde el Autor, sin ofrecer más información

al lector, mantiene «que es el hombre entero el que vive y es el hombre entero el que muere (...) Efectivamente, creemos que la muerte del ser humano es el comienzo de la retribución definitiva y, por ello, es el momento en que tiene lugar la *resurrección*» (pp. 68-69). Como es sabido, *der Ganztod*, la muerte total, es una vieja tesis de los años veinte debida a C. Stange, que en la actualidad va perdiendo apoyos debido a las fuertes objeciones que suscita. Parece imposible que pueda darse una muerte *total* y una *resurrección total*, pues en ese caso sería imposible la identidad del sujeto que fue realizándose al compás de sus decisiones. En efecto, el sujeto que resucitase podría ser idéntico en todo al que murió, pero sólo sería una perfectísima fotocopia, pues al ser creado de nuevo, en rigor, no podría ser portador de la misma historia personal. Y, desde luego, no corresponde a la verdad decir que «es hoy doctrina común de fe que es en el momento de la misma muerte cuando se verifica la *resurrección del hombre*» (p. 70).

El libro se lee con gusto y está bastante cerca de conseguir el ideal propuesto: acercar la reflexión teológica sobre los novísimos a las coordenadas en que se mueven las preocupaciones e intereses del hombre contemporáneo. Desde este punto de vista, conviene destacar por su claridad y buen decir las páginas dedicadas al purgatorio y a la muerte eterna.

L. F. Mateo-Seco

Joseph Card. RATZINGER, *Creación y Pecado*, ed. Eunsá, («Biblioteca NT, Religión»), Pamplona 1992, 104 pp., 11 x 18.

En 1985 J. Ratzinger dio a la imprenta las conferencias cuaresmales predicadas en 1981 en la Catedral de Múnich, diócesis de la que era entonces

Arzobispo. El contenido de los sermones respondía a su doble preocupación de pastor y teólogo, interés centrado en este caso sobre el sentido cristiano de la doctrina de la Creación.

Debido al contexto originario de su exposición el libro mantiene el estilo de catequesis de adultos, pasando una y otra vez desde la doctrina a su inteligibilidad racional, y poniendo de relieve la oportunidad de la teología sobre la Creación, motivada, según sus propias palabras, por «la casi total desaparición del mensaje sobre la Creación en la catequesis, la predicación y la teología», síntoma que considera paradójico en los tiempos actuales en que experimentamos el rebelarse de la creación contra las manipulaciones del hombre y se plantea, como problema central de nuestra responsabilidad ética, la cuestión de los límites y normas de nuestra intervención sobre la creación.

Por ello, J. Ratzinger estima urgente que el mensaje sobre Dios Creador vuelva a encontrar en la predicación el rango que le es debido. De este modo, la naturaleza aparecería también como instancia moral, en la que se reconozca un mensaje espiritual para el hombre.

El contenido de su exposición se articula en cuatro capítulos bien definidos: I. Dios Creador; II. Significado de los relatos bíblicos de la Creación; III. La creación del hombre; IV. Pecado y salvación. Cada capítulo se abre con la transcripción de relato bíblico relacionado con el tema tratado.

En suma, las reflexiones de Ratzinger en esta obra subrayan la importancia del anuncio cristiano de la Creación, a la vez que proporcionan un instrumento de enorme utilidad pastoral y teológica.

J. R. Villar